



## **Presentación de la conferencia “Las huellas de Dios en la ciencia” impartida por D. Manuel Alcalde Moreno en la Fundación “Jaime González Gordon”**

La Fundación “Jaime González Gordon” continúa su andadura y fiel a su espíritu nos convoca hoy para escuchar la Conferencia que nos va a ofrecer D. Manuel Alcalde sobre: “Las huellas de Dios en la ciencia”. Se me ha pedido que antes de presentar al conferenciante enmarque la disertación, a lo cual he accedido con mucho gusto, esperando poder no sólo preparar una buena acogida de la misma, sino también mostrar que nuestra Fundación ha escogido un tema acorde con su fin.

### **Contexto actual de la pregunta sobre Dios**

El hombre de nuestra cultura, preferentemente científica, ha desvelado los misterios del mundo y, aunque todavía le quedan parcelas insondables, sabe lo que puede dar de sí su conocimiento de la realidad. Conoce cada vez mejor el comportamiento de la naturaleza, así como los factores que influyen en ella y las leyes que la rigen. Pero se vale de este pretexto para no aceptar a Dios como hipótesis final que de alguna manera fundamenta toda la realidad, porque la considera encubridora de la ignorancia de épocas pasadas. El hombre de hoy, situado en su mayoría de edad, se refugia en la seguridad de lo inmediato y prescinde de todo fundamento trascendente. La consecuencia es que crea así un mundo tecnificado, cuyas características principales son la profanidad y el propósito intencionado de comprenderse a sí mismo y al mundo que le rodea prescindiendo de lo metaempírico y trascendente. Hechura del mismo hombre, este mundo deja de transparentar a Dios y, en su lugar, devuelve la imagen del mismo hombre, que se proyecta como autor de la realidad y de la historia. Por este motivo, en los últimos ciento cincuenta años, la pregunta por Dios, como fundamento último de todo, se ha hecho irrelevante en amplios sectores de nuestra cultura.

Podríamos decir que para la civilización científico-técnica y postmoderna, ser ateo es la única manera que tiene el hombre de ser plenamente hombre, ya que la creencia en Dios lo mantendría en una minoría de edad permanente. Es necesario prescindir de Dios y buscar sin prejuicios metafísicos la única verdad liberadora, la del hombre mismo. El sujeto de dicha civilización tiene un convencimiento profundo de que no existe ninguna realidad sustentadora por encima del hombre y la humanidad. Se ha convertido en un movimiento sistemático y agresivo que busca la "exaltación" del hombre orientándolo exclusivamente hacia la materia; busca una concepción inmanente del hombre, cerrándole a toda trascendencia, y lo considera como el principio y el fin de sí mismo y de todas las cosas. Actualmente no es exagerado decir que ser ateo no es el privilegio negativo de intelectuales excéntricos, sino ley que regula nuestra sociedad, que ha hecho de la creencia una superestructura anómala, que invade todos los sectores de la cultura. Hay una ciencia sin Dios, un arte sin Dios, una política sin Dios, etc.

Pero al mismo tiempo descubrimos que el ateísmo que se propone, más que un ateísmo intelectual y teórico se presenta exclusivamente como la postura opuesta a la marcada por la búsqueda de Dios como ser necesario para justificar la marcha del mundo y el sentido de la historia. En resumen, el ateísmo actual

es una crítica negativa de toda religión. Más que negar directamente a Dios, rechaza las expresiones teológicas del mismo. La justificación filosófica del ateísmo se reduce finalmente a una crítica del teísmo, pues resulta imposible demostrar de forma positiva que Dios no existe. Lo que el ateísmo intenta probar es que la creencia en Dios no tiene fundamento.

Sin embargo, a pesar de la hegemonía del ateísmo que se observa en nuestra sociedad, descubrimos al mismo tiempo que cuando la sociedad secularizada, ufana de sí misma, acepta la propuesta del ateísmo como solución, despierta del sueño de la ciencia y se convence de que sus prodigiosos resultados, si bien son suficientes en su área, no bastan para callar en el hombre sus deseos de ser y saber. Como ser que se rebasa a sí mismo en su acto de preguntar, el hombre se muestra capaz de sobrepasar cualquier situación adquirida y de transformar radicalmente su entorno. La eterna pregunta del hombre apunta siempre a la misma meta: la completa liberación y la conquista de lo irreversible, dimensiones ambas de su propio ser. Por fuerte que sea el influjo secularizante de su entorno, jamás el hombre queda totalmente indiferente ante el problema religioso, baste para confirmar esto el incremento de la superstición, de la magia, los nigromantes y las predicciones del futuro, pudiéndose afirmar que cuando el hombre deja de creer en Dios termina creyendo en cualquier cosa. Y esto es lógico pues la historia de la humanidad nos muestra que la pregunta sobre el sentido y el origen de la vida, sobre el enigma del mal y de la muerte, sobre el más allá, son interrogantes que jamás ha podido evitar, ya que en definitiva la pregunta sobre Dios entendida como la pregunta sobre la realidad metaempírica con la que todo hombre se encuentra está en el origen mismo de la pregunta existencial del hombre.

Pues bien, como ayuda a profundizar en esta pregunta existencial viene esta conferencia sobre las huellas de Dios en la ciencia. Me vais a permitir dos puntualizaciones para poder entender bien esta disertación.

1.- Cuando se habla de huellas de la existencia de Dios, debemos subrayar que no se trata de pruebas de orden científico-experimental. Las pruebas científicas, en el sentido moderno de la palabra, valen sólo para las cosas perceptibles por los sentidos, puesto que sólo sobre éstas pueden ejercitarse los instrumentos de investigación y de verificación de que se sirve la ciencia. Querer una prueba científica de Dios, significaría rebajar a Dios al rango de los seres de nuestro mundo, y por tanto equivocarse ya metodológicamente sobre aquello que Dios es. La ciencia debe reconocer sus límites y su impotencia para alcanzar la existencia de Dios: ella no puede ni afirmar ni negar esta existencia. De ello, sin embargo, no debe sacarse la conclusión que los científicos son incapaces de encontrar, en sus estudios científicos, razones válidas para admitir la existencia de Dios. Si la ciencia como tal no puede alcanzar a Dios, el científico, que posee una inteligencia cuyo objeto no está limitado a las cosas sensibles, puede descubrir en el mundo las razones para afirmar la existencia de un Ser que lo supera. Muchos científicos han hecho y hacen este descubrimiento, contribuyendo con ello a mostrar que la fe no mortifica la inteligencia humana, sino que la estimula a reflexionar y le permite comprender mejor todos los «porqués» que plantea la observación de lo real.

2.- Hay que tener en cuenta que también los teólogos influyeron en la génesis del ateísmo, ya que habían llevado a depender la existencia de Dios de la filosofía o de la filosofía natural en primer lugar y habían puesto entre paréntesis la religión en orden a demostrar la afirmación religiosa central: que Dios existe. Los teólogos llegaron a creer que la ciencia podía proporcionar los fundamentos a las creencias religiosas mejor que la religión, excluyendo la naturaleza profundamente religiosa de la cuestión, así como los aspectos puramente religiosos de la existencia humana. Ante este erróneo intento no viene esta conferencia a seguir por esos caminos, pues hoy somos conscientes de que el término Dios ha adquirido demasiada profundidad o densidad a través de las multiformes experiencias de implicaciones religiosas como para demostrarlo o liquidarlo simplemente por deducción. Pocos creerán durante mucho tiempo en un Dios personal con el que no existe comunicación personal. El valor de la deducción metafísica o incluso del argumento teológico consiste no en demostrar la existencia de un Dios de quien no tenemos experiencia, sino señalar que lo que existe ya en el fondo de la experiencia humana es la misteriosa

presencia de Dios, a quien se experimenta ya en el anhelo, el gozo, la búsqueda y en todas las aspiraciones del espíritu humano tendentes a lo absoluto. Y junto a este descubrimiento deductivo de lo que ya es presente, deben estar las encarnaciones personales concretas de este absoluto sagrado en las vidas de los santos y profetas, en la oscura lucha de los seres humanos por una verdad a la que dar reconocimiento absoluto, y en comunidades en las que los inexcusables pecados son perdonados y lo sagrado se hace sacramental.

Si no se tiene en cuenta la fenomenología religiosa, ni el testimonio de las historias personales de santidad y compromiso religioso; ni el sentimiento profundo que clama por lo absoluto ya presente en las exigencias de verdad, belleza o bondad; ni la conciencia de un horizonte infinito que se abre ante el anhelo y la búsqueda ante la experiencia límite de muerte, soledad; si no hay nada convincente en la larga historia y sabiduría de las instituciones y prácticas religiosas y en todas esas dimensiones de la vida que se denominan legítimamente religiosas; si no hay nada en la afirmación de la vida y del sentido de Jesús de Nazaret, entonces es, en definitiva, contraproducente mirar fuera de lo religioso, a cualquier otra disciplina, ciencia o arte, para establecer la afirmación fundacional de la religión o para demostrar que hay un amigo detrás de los fenómenos.

Concluyendo podemos decir que nuestro objetivo o mejor el campo en el que nos vamos a introducir lo situamos en la búsqueda del sentido del hombre y sin olvidar la lección que ha aprendido la teología del ateísmo: esto es: A la hora de buscar el fundamento debe incluir tres factores básicos: el racional y especulativo; el afectivo y el místico y activo; el institucional y el tradicional. Hay una unidad necesaria entre ellos. Si se elimina alguno de ellos no hay duda de que la teología dará lugar a un fenómeno igual al ateísmo producido en la modernidad. Pues bien dicho esto me permitiré presentar a nuestro conferenciante.

D. Manuel Acalde Moreno, profesor del Departamento de Ingeniería Química y Ambiental con docencia en la Escuela Superior de Ingeniería de Sevilla. Son múltiples sus publicaciones, trabajos, investigaciones y proyectos que ha realizado y sigue realizando. De entre ellos quiero destacar el Convenio con el Obispado de Asidonia-Jerez, establecido para estudiar la alteración de la piedra de la Catedral de Jerez.

También quisiera destacar su aportación al IV Encuentro de Profesores Universitarios, Investigadores y Profesionales Católicos que organiza la Conferencia Episcopal Española cada dos años y que en 2009 se celebró en Sevilla, que llevaba por título: "Signos de la ciencia que hacen razonable la fe".

**+ José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez